

**la población y el plan de desarrollo (I)**

LOS problemas relacionados con la evolución de la población, en sus aspectos cuantitativos y cualitativos, constituyen, junto con la evolución de la productividad, las bases fundamentales de la programación económica. Tanto la evolución de la población económicamente activa, como la tasa de crecimiento de la productividad, han sido consideradas efectivamente por el I Plan de Desarrollo como puntos de partida esenciales para determinar la tasa anual de crecimiento del Producto Nacional Bruto. De ahí la gran importancia que reviste la previsión adecuada de esta variable socioeconómica para el ajuste global de todo el proceso productivo. ¿Cómo se han realizado estas previsiones en el cuadro del I Plan de Desarrollo?

No vamos a entrar en esta ocasión en el análisis de la metodología utilizada, que será objeto posteriormente de nuestra atención, sino simplemente en la constatación de las imprecisiones e inexactitudes que la realidad se va encargando de desvelar progresivamente en torno a las proyecciones de los aspectos más destacados de la población hechas en el Plan.

El Plan ofrece un esquema preliminar de la estructura del empleo para 1967 (página 53), en el que se presenta la distribución de la población activa para dicho año, partiendo de una tasa de variación anual de 1,5 para el sector primario, de un 2,9 para el sector secundario y del 2,2 por 100 para el sector terciario, sobre la base de los datos de 1962. Según esas hipótesis, la Dirección General de Empleo (1964) ha calculado la distribución porcentual de la población activa prevista por el Plan para 1966, que difiere sustancialmente de los datos revelados por la realidad para ese mismo año, que nos ofrece la D. G. E. (1966).

**ESTRUCTURA DE LA POBLACION ACTIVA EN 1966**

(miles de personas y tantos por ciento)

	PLAN	%	REALIDAD	%
Agricultura y pesca ... ..	4.434	36,0	3.706	30,3
Industria ... ..	4.315	35,1	4.288	35,1
Servicios ... ..	3.557	28,9	4.218	34,6

Según las previsiones del Plan de Desarrollo, «la agricultura debería un total de 340.000 personas entre 1962 y 1967» (página 53). Los datos facilitados por la D. G. E., contenidos en el cuadro anterior, arrojan una cifra para el período 1962-66 de 720.847, lo cual evidencia una fuerte desviación sobre las previsiones del Plan.

En el sector secundario habrían de crearse, de acuerdo con esas previsiones, un total de 390.000 puestos de trabajo en el período considerado (1962-67). Según los datos de la D. G. E., sólo hasta 1966 se habían creado 513.500 puestos de trabajo, que concuerdan, aproximadamente, con las previsiones del Plan. Ahora bien, **eliminada más del doble de la población activa agrícola programada en el Plan**, la creación de puestos de trabajo en este sector se hace necesariamente deficitaria, especialmente en los años 1964 y 1965, que arrojan el trasvase más intenso de mano de obra del campo a la ciudad. En resumen, aunque el sector secundario se ha adaptado a las previsiones se encuentra muy lejos de cubrir las necesidades reales, que ha impuesto la dinámica de los movimientos de población de estos últimos años.

Para el sector de los Servicios se ha previsto un porcentaje de variación anual, como se ha señalado, de un 2,2 por 100, lo que supone un incremento durante el período 1962-67 de 380.000 puestos de trabajo. La realidad ha demostrado que se ha producido un crecimiento desproporcionado de este sector, rebasando todas las previsiones, pues sólo hasta 1966 se crearon un total de 1.023.000 puestos de trabajo, pasando del 28,9 por 100 del total de la población ocupada al 34,6 por 100, como se refleja en el cuadro anterior.

Esta situación define significativamente al desarrollo económico español que, al contrario del que se ha producido en otros países occidentales (Italia, Francia, Alemania), no es autosostenido, ya que la producción no se adapta a las necesidades de consumo e inversión, especialmente en el sector agrícola y en las industrias básicas, siendo el desarrollo del sector servicios en gran parte artificial y desequilibrado, haciendo pensar que está produciéndose un proceso de mimetismo de los modelos extranjeros neocapitalistas de consumo que se asientan, sin embargo, en bases diferentes de las que ofrece la estructura productiva española.

Para volvamos a la reflexión inicial. Si la previsión de la composición de la población activa es una pieza fundamental en cualquier modelo de planificación o programación económica, ¿cómo puede justificarse estas desviaciones que se producen entre las consignas del Plan y la realidad en tan corto período de tiempo? Quizá convenga recordar aquí lo que el mismo Plan advierte rigurosamente en sus primeras líneas: «No cabe concebir una actuación a largo plazo sin disponer de previsiones adecuadas».

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

**¿Ha dicho P.K.?**



**SÍ.**  
He dicho P.K. al elegir mi camisa blanca.  
Por su calidad, digo P.K.  
Por su precio, digo P.K.  
Diga usted P.K., cuando vaya a comprar una buena camisa.

ALTO CONTRATO DE CALIDAD



**más calidad a su justo precio.**

Seixbarral